

**TEMA: “Llamados a ser una Iglesia” Una mirada desde la realidad de Cuba en la región del Caribe**

Rev. Dr. Marianela de la Paz Cot

Un saludo desde la región del Caribe especialmente desde la isla de Cuba a todos ustedes. Agradezco a la Comisión de Fe y Orden, en las personas de sus directivos por haberme convidado a formar parte de ella, también por la oportunidad de ser una de las portavoces de mi región en este evento. Confieso que ha sido un año complejo para mí. Defendí mi tesis de doctorado en marzo de este año, regresé a mi país a finales de abril para realizar el proceso de mudada en agosto a vivir y trabajar en otra provincia. En medio de todos los trastornos de una mudada enfrentar el desafío de preparar clases de Teología Práctica para comenzar el curso en septiembre en el Seminario Evangélico de Teología donde soy profesora. A finales de agosto fue mi nombramiento e instalación por el Obispo como rectora de la iglesia San Felipe Diácono en el pequeño pueblo de Limonar a 30 minutos de Matanzas, ciudad donde resido. En medio de todos estos cambios fue complicado mantener fluidas las comunicaciones por e.mail con el Director Rev. Canon John Gibaut, con la Dra. Valburga Streck, con el Dr. Odair Pedroso y con el secretario Sr. Alexander Freeman, cosa difícil en mi país donde no tenemos acceso directo a Internet. Agradezco a ellos y a todos quienes intermediaron para que fluyera la comunicación y fuera posible mi presencia entre ustedes.

Nuestra reflexión acerca del tema “Llamados a ser Una Iglesia” estará dividida en tres momentos, en un primer momento reflexionaremos acerca de lo que nos identifica como comunidad cristiana, en un segundo momento queremos trabajar con la categoría *pueblo de Dios*, desafío que tenemos como cristianos de ser un pueblo peregrino que realiza constantes intercambios y diálogos. Por último queremos relacionar esta categoría con la experiencia que está ocurriendo en la Iglesia Episcopal de Cuba.

### **1. Ser Comunidad Cristiana**

Desde la perspectiva cristiana el término comunidad señala la acción de poner en común, en especial cuando los seres humanos son capaces de compartir la experiencia de fe, como un grupo de fieles que desean vivir en el mundo como Iglesia, testimoniando su fe en Jesucristo. Por medio de esos lazos de hermandad se edifica la comunidad siendo la experiencia de fe celebrada por todos, un elemento importante de esa unidad.

Para el teólogo Jürgen Moltmann<sup>1</sup> el principio de toda comunidad cristiana, no radica en la asociación de iguales entre sí. Con base en Rm. 15,7 “Acogeos mutuamente como los acogió Cristo para gloria de Dios” puede afirmarse que la comunidad cristiana es la comunidad de los desiguales, donde hay diferencias pero estas no se experimentan como amenaza mutua sino como enriquecimiento recíproco. Por tanto la comunidad cristiana es la comunidad de los desiguales, donde se experimenta el sentido de pertenencia a través del encuentro con Jesús Cristo proclamado en su palabra salvífica, celebrado en los sacramentos que son la base de la koinonía

---

<sup>1</sup> MOLTSMANN, Jürgen. **Diaconía en el Horizonte del Reino de Dios**. Sal Terrae, 1987. p. 44.

eclesial, y donde se puede experimentar la acogida por medio de la gracia de Dios vivida a través de su Espíritu que se hace realidad en la *diaconia universal de todos los creyentes*.

Las iglesias del Nuevo Testamento conocieron tiempos de polarizaciones y posiciones contrarias no solamente hacia el exterior de ellas sino hacia su interior. Aunque dichas polarizaciones y contradicciones no han de revestirse de un tinte negativo, sino podemos verlas como oportunidad de desarrollar y profundizar la unidad. Debemos ver las diferencias no como conflicto sino como ocasión de llevar a la unidad sin perder la identidad<sup>2</sup>.

Ser comunidad cristiana significa mucho más que vida honesta y salvación porque estas también pueden existir fuera de la iglesia, pues es Dios mucho mayor que la iglesia. Según Tony Brun se puede llamar comunidad cristiana a aquella comunidad humana para la cual Cristo es decisivo. Un Cristo que nos interpela y se escapa de nuestras humanas categorizaciones, pues para Jesús los criterios de salvación ya no pasan por el ámbito del culto sino por el amor al prójimo. El prójimo no se considera la persona de la misma raza, ni de la misma fe, ni del mismo partido, ni de la misma familia, sino cada uno o cada una a quien nos aproximamos de manera redentora sin importarnos su ideología política o su confesión religiosa (Lc. 10, 30-37)<sup>3</sup>.

## **2. La iglesia es pueblo de Dios**

Jesús no se refirió en su mensaje a la fundación de una iglesia, Él proclamó el reinado de Dios. Los relatos evangélicos son obra de la comunidad cristiana pos pascual. Si estas iglesias o comunidades se dedicaron a seleccionar y conservar estos relatos y palabras sobre la vida y ministerio de Jesús fue porque a ellas las vieron como modelo o ejemplo de lo que debería ser la iglesia, o el nuevo pueblo de Dios.

La iglesia es pueblo de Dios por ser pueblo del pacto. La categoría pueblo de Dios debe ser entendida, como algo que nos descoloca de nuestras posiciones rígidas como iglesia institución para situarnos en el camino. La iglesia como pueblo de Dios experimenta su dependencia de la gracia divina, siendo el desafío de cualquier organización eclesial con base en Hebreos 11,13 sentirse como peregrinos y extranjeros sobre la tierra.

Por eso quien no salga junto con el “pueblo de Dios” aunque se quede sentado en los bancos del templo, perderá su relación directa con ese “pueblo de Dios”. Ser peregrinos en el camino es una imagen que nos ayuda a no “creernos” que vamos solos. Es en ese camino en el que se da el encuentro con otros, y en el contexto del diálogo interreligioso podemos usar esta imagen, pues el pueblo de Dios está llamado a vivir en relaciones de intercambio, que implica reconocimiento, diálogo, reciprocidad, armonía y recreación de todas las relaciones.

El intercambio no es sino la manifestación de las riquezas del Espíritu que se dona de muchas maneras, entre ellas por las semillas de la **Sabiduría** presente en las otras religiones.

## **3. Llamados a ser Una iglesia. La Iglesia Episcopal de Cuba y su relación como pueblo de Dios con las religiones afrocubanas**

La Iglesia Episcopal de Cuba comienza en 1871. Funcionó como capellanía de la comunidad extranjera anglosajona radicada en la isla, extendiéndose más tarde a chinos y africanos. En 1883 se inició el trabajo de los misioneros cubanos hacia el pueblo de Cuba. La

---

<sup>2</sup> BRUN, Tony. **Iglesia. Espacio de comunión, fraternidad y diálogo para tiempos polarizados**. Signos No. 51-52 marzo-junio 2009. p.12-21.

<sup>3</sup> BRUN, p. 16.

IEC funcionó como misión hasta que el 1966 la Cámara de Obispos de la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos le otorgó la autonomía. La conforman muchos cubanos y descendientes de antillanos. Ha sido una iglesia con gran tradición patriótica pues muchos de sus misioneros participaron activamente en la lucha por la independencia y a pesar de ser una iglesia pequeña ha tenido una voz profética dentro de la sociedad cubana.

En la Iglesia Episcopal ha ocurrido de manera natural un diálogo intercultural e interreligioso en diversos grados y niveles a través de toda la diócesis. Especialmente a través de mi pesquisa de campo de doctorado constaté esto<sup>4</sup>, por ejemplo en la Catedral Episcopal Santísima Trinidad percibí un profundo respeto tanto del clérigo como de la comunidad por la religión y la cultura de la otra persona. Al llegar el viernes santo a dicha comunidad, encontré un grupo de 20 personas que habían venido a realizar una misa memorial y decidieron participar en el *via crucis*. Supimos luego que era un grupo pertenecientes a las religiones afrocubanas. El sacerdote de la comunidad nos contó que Junior se acercó a la iglesia porque simpatizó con la manera de vivir la fe de esa comunidad. En especial la apertura al diálogo con la religiosidad popular. Él tenía un creciente interés en conocer acerca de la religión cristiana. Había sido expulsado de otra iglesia pues le vieron el *Ité* [pulsera que distingue por el color de sus cuentas al oricha Elegguá]. Él es *Okbá* o sea líder de su religión y se dedica con mucho amor a visitar y *santiguar* [benedicir] a los enfermos, en casas, hogares de ancianos y hospitales.

Su religión es una mezcla de religión yoruba y espiritismo cubano, pues trabaja bajo la guía de un espíritu africano nombrado como Taita Julián, a quien acostumbra recordar en las misas memoriales. Tiene muchos ahijados, o sea iniciados en su religión que viven en las proximidades del templo episcopal y asisten a los oficios de Oración del Medio Día y a la misa dominical. Junior pidió ser confirmado como miembro de la Iglesia Episcopal luego de llevar un tiempo asistiendo y participando.

La comunidad y sus líderes le tratan con respeto y amistad. También el clérigo narra que ha sido convidado por Junior para bendecir tres capillas y un terreno en barrios de la ciudad, participando de toques de santo donde también es tratado con respeto. Junior muestra gran interés por aprender sobre la Biblia, en especial el Nuevo Testamento y recibe clases del pastor, quien además lo interroga sobre la fe yoruba, produciéndose un diálogo muy fecundo, donde él explica sus ritos de iniciación y la importancia de imponer las manos en la cabeza en ambas religiones.

En el diálogo entre el pastor de la comunidad y los miembros de religiones afrocubanas podemos constatar lo afirmado por el teólogo Schneider-Harpprecht quien refiere respecto al diálogo intercultural que la comunicación intercultural no sucede en la cultura de aquel que habla ni en la de aquel que escucha. Sino que es una construcción realizada por ambos en su interacción con el otro, donde crean una especie de antesala cultural común, en la que cada uno toma conocimiento del mundo del otro para recibir acceso como un huésped. Su comunicación se torna una comunicación intercultural competente cuando aquel que habla tiene la sensación de que su mensaje alcanzó al otro y cuando las reglas de la comunicación de la cultura de aquel que la recibió no son infringidas<sup>5</sup>.

En dicha catedral el diálogo ha tomado una connotación nacional e internacional y ecuménica, que se ha manifestado al ser espacio sede de congresos nacionales e internacionales de espiritistas. Convocatorias de los sacerdotes *Ifá* para la liturgia de Epifanía donde han leído la Letra del Año, según su religión recordando a los sabios de otras culturas y religiones del Oriente

---

<sup>4</sup> DE LA PAZ COT, Marianela. **La Iglesia como Comunidad Sanadora: Desafíos para la Iglesia Episcopal de Cuba**. Tesis Doctorado. PPG-Facultades EST: São Leopoldo, marzo, 2009. 208 p.

<sup>5</sup> SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph. **Interkulturelle Seelsorge**. 2001 p. 144.

que fueron a visitar al niño Jesús. También la catedral ha sido sede de Jornadas de Estudios de la Religiosidad Popular, así como encuentros con diversas corrientes orientalistas de espiritualidad y sanación.

Existen otras muchas comunidades episcopales en la isla donde se da este diálogo y relación. El pastor de una de ellas me dijo que algunos de los líderes de su comunidad pertenecen a dichas religiones y que ha dialogado con ellos y les ha dicho que él no se explica cómo ellos hacen esa relación pero que él espera que Dios sí los entienda. El pastor de la comunidad San Francisco de Asís en Cárdenas nos relata que la iglesia da un servicio de acompañamiento y consolación a enlutados a través de las misas memoriales que va más allá de la denominación pues incluye a personas de iglesias que vienen a pedirla ya sea porque en su iglesia no realizan este servicio o porque lo sienten de una manera impersonal. También las misas memoriales se les da a personas de otras religiones.

La comunidad de San Felipe Diácono en el pueblo de Limonar, es una comunidad en su mayoría mujeres muy fieles en su fe en Jesucristo. Aunque su templo se cayó por deterioro y los efectos de ciclones y huracanes. Hace muchos años que cada domingo se reúnen en la sacristía. Un salón estrecho con poca ventilación. Ellas también en su mayoría provienen de las religiones afrocubanas y consiguen establecer ese diálogo entre su práctica cristiana y su religión. Esta comunidad ha sido atendida por muchos años por la ministra laica Dra. Clara Luz Ajo, que ha sabido entender, estudiar y estimular ese diálogo entre cristianismo y la religión yoruba. Ella afirma que es el mismo pueblo cubano el que sin ningún sectarismo dogmático sale de la misa al *wemilere* [fiesta que se ofrece a los **orishas** en la casa templo de la religión afrocubana] o de esta a la misa. Este pueblo es el que ha establecido el diálogo interreligioso, ha roto las barreras y límites entre la iglesia y la casa templo de sus religiones<sup>6</sup>. Una líder de la comunidad me dijo que ella cree que esa fue la manera como Dios le habló a sus ancestros allá en África, pero para ella es el mismo Dios el que ella adora en el templo episcopal.

Como afirma la teóloga Silvia Regina<sup>7</sup>, al identificar la negritud como lugar de revelación y encuentro con Dios. Siendo un Dios diferente, un Dios con nuestro rostro, que estuvo presente en nuestra historia de sufrimiento y de dolor, de resistencia y de esperanza [...] La complicidad de Dios no llegó a los afro-descendientes, por la religión oficial, por el cristianismo. Esa divinidad cómplice se ocultó en las costumbres y tradiciones populares y en las religiones negras. Una mirada atenta a la historia, a la cotidianidad, permite que encontremos destellos divinos de esa tradición, que aun difusos, guarda el sentido profundo de una experiencia original y particular de Dios. Experiencia de encuentro que se descubre en el camino, descubriendo nuestras raíces, haciendo memoria y recuperando la historia.

No podemos hablar de la experiencia de todo el Caribe, por su complejidad y nuestro desconocimiento. Me he situado desde mi experiencia como mujer presbítera de la Iglesia Episcopal en donde he vivido un intenso diálogo ecuménico más allá de fronteras denominacionales. Creo que el ecumenismo institucionalizado está en crisis en la realidad cubana, pues el nivel de convocatoria y credibilidad de organismos como el Consejo de Iglesias de Cuba es bajo. Donde se ha polarizado la presencia dominante de ciertas denominaciones en detrimento de otras, y el diálogo se limita a eventos puntuales. A pesar de esto y otros males, como la retirada de la Iglesia Metodista en masa de todos los órganos ecuménicos, la crisis que esto causó en nuestro seminario, y la satanización que tanto esta como otras denominaciones están realizando

---

<sup>6</sup> AJO, Clara Luz Lázaro. *Jesús y María bailan con los Orishas. Elementos teológicos en diálogo interreligioso* p. 169-188, p. 174. In: María Pilar Aquino, María José Rosado-Nunes (Orgs.). **Teología feminista intercultural**. Exploraciones latinas para un mundo justo. Dabar: México, 2008.

<sup>7</sup> DE LIMA SILVA, Sílvia Regina. *De segredo e sagrado: Revelação e Teologia Negra* p. 52-60. In: Luiza E. Tomita, Marcelo Barros, José Maria Vígil (Orgs.). **Teologia Latino-americana Pluralista da Libertação**. São Paulo: Paulinas, 2006.

con la cultura cubana en el tema de la religiosidad popular, sí podemos hablar de un diálogo ecuménico de base.

Hay experiencias interesantes de ese diálogo que constituyen un reto en la formación teológica ecuménica en sentido amplio. La experiencia del Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (ISEBIT) que funciona en la catedral episcopal en La Habana, auspiciado por el Centro de Estudios del Consejo de Iglesias, donde estudian personas de diferentes credos religiosos y ateos. La riqueza de los debates en clases es grande y diversa, pero también las personas consiguen dialogar con respeto sin sofocar la opinión del otro. Esta es una experiencia que incide en la vida de todos los que estudian y trabajan en dicha institución, convirtiéndose en paradigma de relaciones ecuménicas.

La Iglesia en Cuba se encuentra desafiada a vivir la experiencia ecuménica en sentido amplio, no meramente en lo denominacional. Es en medio de ese pueblo cubano, con sus necesidades y conflictos, donde la iglesia ejerce su ministerio de consolación y acompañamiento pastoral. Recordemos los estragos de huracanes, el problema de emigración, la visitación a presos, como la iglesia está tratando de responder a estos desafíos a través de las diversas acciones pastorales.

El llamado a ser “Una” pasa por el desafío de ser discurso sobre la unidad para convertirse en acción, donde los cristianos ponen en común esfuerzos y recursos, para responder a las necesidades pastorales de su pueblo. Recientemente, ha sido atendida por el gobierno la solicitud realizada por las iglesias, a través del Consejo de Iglesias de Cuba, de poder realizar la capellanía carcelaria. Como experiencia inédita se están formando equipos pastorales ecuménicos a lo largo de la isla, para responder a este desafío de visitar y acompañar a los presos. Creo que estas iniciativas promueven las relaciones ecuménicas y la unidad a través del testimonio de servicio.

Reflexionar sobre la eclesiología en tiempos de pluralismo religioso es complejo y constituye otro desafío. Creemos firmemente que el llamado a la unidad no puede ignorar nuestro diverso panorama cultural religioso. Se hace urgente para los numerosos conflictos que ocurren en nuestro planeta esta reflexión, donde las religiones se usan para atizar las diferencias y provocar la guerra. El diálogo es pertinente no sólo entre las denominaciones sino también entre las religiones, lo que constituye un desafío a tomar en consideración en Cuba y en nuestra región del Caribe.

La Iglesia está llamada a ser Una, pero no puede entender ese llamado desde una perspectiva excluyente y exclusiva. La revelación es polifónica. Dios se rebeló a los pueblos originarios de muchas maneras, nos corresponde en ese diálogo aprender a descubrirlo.

La unidad no podremos realizarla apenas entre la cristiandad, el llamado a la unidad ha de hacerse realidad entre las diversas religiones, donde la cultura es clave como código de acceso a ese diálogo, abriendo espacios transreligiosos que admiten desde nuestra identidad religiosa y experiencia esa apertura al intercambio y al diálogo. Nuestro mundo, bastante herido y dividido está necesitado no de religiones trincheras sino de puentes, de caminos y caminantes dispuestos a nuevos éxodos y peregrinaciones.

La Iglesia en Cuba llamada a ser Una es por excelencia una iglesia diacónica, que sirve a su pueblo, que le acompaña promoviendo los valores del Reino al compartir la experiencia de Jesús como misterio de amor que produce vida en abundancia. Proclamando a Jesús en el diálogo y en los hechos, especialmente promoviendo al justicia y la paz, la hospitalidad y la caridad, el cuidado y la compasión.